

CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA
La Familia Plenamente Viva



CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA

La Familia Plenamente Viva

Al fundar Caballeros de Colón, el Padre Michael J. McGivney buscaba responder a la crisis de la vida familiar que afectaba a los católicos de Estados Unidos en el siglo XIX. Cuando era joven, vio personalmente los problemas de su madre viuda con siete hijos en su casa. Más tarde, siendo sacerdote, se enfrentó a diario con los problemas que afectaban a las familias de la comunidad de su parroquia a causa de la pobreza, la violencia, el alcoholismo, la inmigración, los prejuicios anticatólicos y la discriminación.

La visión del Padre McGivney de una vida familiar no era simplemente que cada familia pudiera encontrar un apoyo económico y material. Comprendía que la santidad es la vocación de todo cristiano bautizado. Y al ver cómo sus dos hermanos lo siguieron al sacerdocio, podemos comprender la importancia que tenía el “santuario familiar” para la familia McGivney.

Su familia era un ejemplo viviente de lo que enseñó más tarde el Concilio Vaticano Segundo: que cada hombre, mujer y niño está llamado a la santidad por la proclamación del Evangelio y la comunicación de su don divino de amor por medio de sus actividades en la vida diaria.

Cuando las familias cristianas responden de esta forma a los designios del Creador, se convierten en una “Iglesia doméstica” que, según explicó el Papa Pablo VI, refleja “los diversos aspectos de la Iglesia entera”.¹

Desde el Concilio Vaticano Segundo, y especialmente durante el pontificado de San Juan Pablo II, ha sido claro que la familia es “el camino de la Iglesia”.² En cierto sentido, esto significa obviamente que la familia es el objeto de los esfuerzos de evangelización de la Iglesia.

Pero la familia católica también tiene su propia misión indispensable. Como lo escribió San Juan Pablo II en *Familiaris Consortio*, “La familia tiene la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor”.³ Esta misión está en el corazón de la “comunidad de vida y amor”⁴ que comienza con la pareja casada en el sacramento del matrimonio.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que “El amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona... mira una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no tener más que un corazón y un alma”.⁵ En otras palabras, el amor sacramental implica no sólo un acuerdo entre los cónyuges, sino su transformación radical.

Como lo escribió el Papa Benedicto XVI en *Deus Caritas Est*, “El matrimonio

basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano.”⁶

De esta forma, el testimonio del marido y la mujer en la vida diaria de la familia puede custodiar, revelar y comunicar el amor cuando hacen suyos los dones del matrimonio: unidad, indisolubilidad, fidelidad y apertura a una vida nueva.

Un documento reciente del Vaticano sobre el papel y la misión de la familia ha afirmado que “la familia necesita ser redescubierta como el agente esencial en la labor de la evangelización.”⁷ También señaló la necesidad de comprender mejor la “dimensión misionera de la familia.”⁸

Estas observaciones hacen eco de las de San Juan Pablo II, quien dijo en 1979 durante su reunión con los obispos latinoamericanos que “en el futuro, la evangelización dependerá en gran medida de la Iglesia doméstica.”⁹

Es claro que el papel de la familia en la labor de evangelización no es ante todo una cuestión de programas, proyectos o estrategias. Todos estos elementos tienen su papel, pero son secundarios. Su papel es estar al servicio de lo que es esencialmente el amor entre el marido y su mujer el cual, santificado por el amor de Cristo, irradia a cada miembro de la familia.

La familia como “iglesia doméstica” es un lugar de encuentro con Cristo dentro de la comunidad de una familia cristiana en particular, un lugar donde cada miembro de la familia tiene un papel importante.

En otras palabras, la “misión” de la familia en la tarea de la evangelización es ser lo que es llamada a ser, esto es, vivir al diario como familia cristiana, o, como lo dijo a menudo San Juan Pablo II, “¡Familias, sean lo que son!”¹⁰

La misión de la familia de “custodiar, revelar y comunicar el amor”—al igual que la comunidad parroquial—no existe en un lugar ideal. La verdad y belleza de la familia deben ser comunicadas a cada familia cristiana, incluso a las que son frágiles, están heridas o quebradas. Estas familias también pueden leer con confianza las palabras de San Pablo: “¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo?” (Rom 8, 35) Y es posible que encuentren en esa confianza un camino de esperanza y sanación.

Durante su visita a Filipinas, el Papa Francisco citó la necesidad de “familias santas y unidas para proteger la belleza y la verdad de la familia en el plan de Dios y para que sean un apoyo y ejemplo para otras familias.”¹¹ Construir la Iglesia Doméstica es una manera concreta en que Caballeros de Colón, en solidaridad con el Papa Francisco, puede ofrecer “familias santas y amorosas” para la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestra época.


Caballero Supremo Carl A. Anderson

LA PIEDRA ANGULAR DE LA IGLESIA DOMÉSTICA

Oración, devociones y actividades en familia

En las páginas de este folleto encontrará temas mensuales, meditaciones, proyectos y versos de las Escrituras que los pueden ayudar a colocar a Dios como centro de su vida. Al hacerlo, pueden enseñar a sus hijos la importancia de pedir humildemente la ayuda de Dios para todas las cosas.

Como el programa está diseñado para ser flexible de manera que pueda satisfacer las necesidades siempre cambiantes de su familia, pueden comenzar en cualquier mes del año, y completar los proyectos en los momentos en que más convenga a su familia. Algunas familias querrán apartar un espacio en su casa para que sea su altar de oración. Otras quizás se quieran reunir alrededor de la mesa del comedor u otra área común para la familia. Cualquiera que sea el método que elija su familia, los animamos a apartar regularmente un tiempo cada domingo del mes para analizar juntos las meditaciones y los pasajes de las Escrituras. También se debe invitar a los niños a participar activamente en estas devociones, ya sea leyendo una sección de las meditaciones o un verso de las Escrituras, o añadiendo sus intenciones personales a las oraciones de siempre. Los niños mayores pueden querer participar de manera más activa: Analice con ellos de manera más profunda las enseñanzas de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, o anímelos a compartir sus preguntas durante las meditaciones y oraciones mensuales.

El último domingo del mes, analice en familia cuál verso de las Escrituras recuerda mejor cada uno de los miembros. Luego reciten juntos *Una Oración Familiar*, compuesta por el Capellán Supremo de Caballeros de Colón Arzobispo William Lori. Además, su familia también podría pensar en participar en el Programa del Rosario del Quinto Domingo promovido por el consejo. Este programa proporciona una oportunidad frecuente de que las familias de la parroquia se reúnan cada vez que en un mes haya un quinto domingo,

para ofrecer juntas sus oraciones por medio de la intercesión de la Santísima Virgen María.

Otras devociones más privadas, que pueden beneficiar a su familia, incluyen la ofrenda de la mañana o las plegarias antes de cada comida y por la noche. Estas últimas pueden ser el Ángelus y un Acto de Contrición, que se encuentran en la parte final del folleto.

Una Oración por la Familia

Compuesta por el Capellán Supremo Arzobispo William Lori

Padre Celestial, gracias por el don de nuestra familia. Ilumina nuestros corazones y mentes para que podamos vivir más plenamente esta vocación al amor. Que en nuestra vida y nuestro trabajo cotidianos, reflejemos el amor generoso que Tú, Padre, muestras eternamente con Tu Hijo y el Espíritu Santo. Que tu amor sea evidente en la paz que reina en nuestro hogar y en la fe que profesamos y vivimos. Que nuestra familia sea siempre un lugar de generosidad, comprensión, perdón y alegría. Concédenos por tu misericordia el valor de dar testimonio de tu eterno designio para la familia y permite que la Sagrada Familia de Nazaret guíe siempre nuestro camino a la santidad como familia. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, Tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Porque Dios descansó el séptimo día, queremos celebrar juntos el domingo en familia.

El domingo es el Día del Señor en el cual nos acordamos de dar las gracias por la obra de la creación, su don del Espíritu Santo y la alegría de la fe.

Celebrar el carácter sagrado de este día santo cada semana unidos en familia fortalece en cada uno de nosotros nuestra vocación de santidad.

Meditación

De la alocución del Ángelus por el Papa Benedicto XVI el 31 de diciembre de 2006.

En el Evangelio no encontramos discursos sobre la familia, sino un acontecimiento que vale más que cualquier palabra: Dios quiso nacer y crecer en una familia humana...

Cuando tenía doce años, permaneció en el Templo, y sus padres emplearon tres días para encontrarlo. Con ese gesto les hizo comprender que debía "ocuparse de las cosas de su Padre", es decir, de la misión que Dios le había encomendado.

Este episodio evangélico revela la vocación más auténtica y profunda de la familia: acompañar a cada uno de sus componentes en el camino de descubrimiento de Dios y del plan que ha preparado para él.

María y José educaron a Jesús ante todo con su ejemplo: en sus padres conoció toda la belleza de la fe, del amor a Dios y a su Ley, así como las exigencias de la justicia, que encuentra su plenitud en el amor...

La Sagrada Familia de Nazaret es verdaderamente el "prototipo" de toda familia cristiana que, unida en el sacramento del matrimonio y alimentada con la Palabra y la Eucaristía, está llamada a realizar la estupenda vocación y misión de ser célula viva no sólo de la sociedad, sino también de la Iglesia, signo e instrumento de unidad para todo el género humano.

1. ¿Qué significa para mí ver al resto de la familia orar o asistir a Misa conmigo?
2. ¿Por qué querría Dios que yo fuera parte de esta familia en particular, que me diera estas personas para amarlas y cuidarlas?
3. ¿Cómo puedo ayudar a que mis amigos y los miembros de mi familia descubran el plan de Dios para ellos? ¿Cómo me pueden ayudar ellos a que yo lo haga?

Proyecto en familia

El domingo es un día especial, una “mini Pascua”, durante el cual celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Haga que este sea un día especial compartiendo una comida especial en familia. También podrían pensar en planear un paseo dominical para visitar una capilla de adoración para pasar cierto tiempo juntos en familia adorando a Dios, que está realmente presente para nosotros en la Eucaristía.

Lectura del mes de las Escrituras

Salmo 128, 1-6

La felicidad llega a las familias que siguen al Señor

¡Feliz el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás feliz y todo te irá bien.
Tu esposa será como una vid fecunda
en el seno de tu hogar;
Tus hijos, como retoños de olivo
alrededor de tu mesa.
¡Así será bendecido
el hombre que teme al Señor!

¡Que el Señor te bendiga desde Sión
todos los días de tu vida:
que contemples la paz de Jerusalén
y veas a los hijos de tus hijos!
¡Paz a Israel!

Porque el Señor es el Dios de nuestros ancestros, queremos fortalecer las relaciones entre las generaciones de nuestra familia.

Nuestra familia define a todos y cada uno de nosotros. Porque nuestros padres, abuelos y bisabuelos eligieron la vida, estamos aquí hoy. Este mes, demos Gracias a Dios por el don de nuestra familia.

Meditación

Del mensaje del Papa Francisco a los participantes de la 47ª Semana Social de los Católicos Italianos

... para la comunidad cristiana la familia es mucho más que un «tema»: es vida, es tejido cotidiano, es camino de generaciones que se transmiten la fe juntamente con el amor y con los valores morales fundamentales, es solidaridad concreta, fatiga, paciencia, y también proyecto, esperanza, futuro. Todo esto, que la comunidad cristiana vive a la luz de la fe, de la esperanza y de la caridad, nunca lo guarda para sí misma, sino que cada día se convierte en levadura en la masa de toda la sociedad, para su mayor bien común.

Esperanza y futuro presuponen memoria. La memoria de nuestros ancianos es el apoyo para ir adelante en el camino. El futuro de la sociedad... está radicado en los mayores y en los jóvenes: éstos, porque tienen la fuerza y la edad para llevar adelante la historia; los otros, porque son la memoria viva. Un pueblo que no cuida a los ancianos, los niños y los jóvenes no tiene futuro, porque maltrata la memoria y la promesa.

1. ¿Cuál es la persona de nuestra familia cuya fe dio forma a la mía? ¿Qué fortalezas tiene cada miembro de nuestra familia?
2. ¿Cuáles son algunas de las formas en que nuestra familia trata de vivir nuestra creencia en Dios y su Iglesia? ¿Cuál virtud le parece ser particularmente sólida en nuestra familia: la fe, la esperanza o la caridad?
3. ¿Por qué es mantener viva la memoria de nuestra historia, las raíces de nuestra familia, importante para dar forma al futuro?

Proyecto en familia

Hacer un árbol genealógico es una forma estupenda de celebrar a sus ancestros y aprender sobre acontecimientos pasados que han definido la forma en que es hoy cada miembro de la familia.

Durante este mes, investigue sobre la historia de su familia, y vea hasta dónde puede llegar. Reúna copias de fotos antiguas y objetos relacionados con una época para acompañar su información.

Conéctese algo más con su familia intercambiando correspondencia con sus abuelos u otros familiares que no viven cerca. Envíeles fotos, cartas, o una tarjeta que diga “Pensamos en ti” firmada por toda la familia.

Aparte un tiempo para visitar con frecuencia las tumbas de sus parientes difuntos para rezar por ellos.

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 105, 1, 6, 8 - 11, 44-45

¡Den gracias al Señor, invoquen su Nombre,
hagan conocer entre los pueblos sus proezas;
Descendientes de Abraham, su servidor,
hijos de Jacob, su elegido

Él se acuerda eternamente de su alianza,
de la palabra que dio por mil generaciones,
del pacto que selló con Abraham,
del juramento que hizo a Isaac:
él lo confirmó como norma para Jacob,
como alianza eterna para Israel,
cuando dijo: “Yo te daré la tierra de Canaán,
como porción hereditaria de todos ustedes”.

les dio las tierras de los paganos,
y ellos heredaron las riquezas de los pueblos,
a fin de observar sus mandamientos
y cumplir fielmente sus leyes.
¡Aleluya!

Porque Dios es el Señor de la misericordia, deseamos comenzar ayudando a sanar las heridas de nuestra familia y promoviendo el perdón.

Ahora que concluimos el año, esperamos con alegría un nuevo comienzo, lleno de esperanza y de consuelo. No sabemos qué retos tendremos que enfrentar el año que entra, pero debemos buscar la fortaleza y el amor necesarios para dar testimonio de la misericordia de Dios.

La misericordia y el perdón comienzan con quienes están cerca de nosotros, ya que las heridas infligidas por los cónyuges, los hijos, los parientes o los hermanos son generalmente las que más duelen. La familia, por lo tanto, es nuestra primera escuela del perdón donde aprendemos que perdonar es algo divino, el don más perfecto. Cuando perdonamos a alguien, lo ayudamos a comprender el significado del perdón de Dios.

Meditación

De la homilía del Papa Francisco que proclama el Jubileo dedicado a la Misericordia Divina.

Como nos ha recordado el apóstol Pablo, Dios nunca deja de mostrar la riqueza de su misericordia a lo largo de los siglos. La transformación del corazón que nos lleva a confesar nuestros pecados es «don de Dios»... es «obra suya» (cf. Ef 2, 8-10). Ser tocados con ternura por su mano y plasmados por su gracia nos permite, por lo tanto, acercarnos al sacerdote sin temor por nuestras culpas... [y] encontrar la certeza del perdón. Cuanto más grande es el pecado, mayor debe ser el amor que la Iglesia expresa hacia quienes se convierten.

Queridos hermanos y hermanas, he pensado con frecuencia de qué forma la Iglesia puede hacer más evidente su misión de ser testigo de la misericordia. Es un camino que inicia con una conversión espiritual... Por eso he decidido convocar un Jubileo extraordinario que tenga en el centro la misericordia de Dios... Este Año santo iniciará con la próxima solemnidad de la Inmaculada Concepción y se concluirá el 20 de noviembre de 2016, domingo de Nuestro Señor Jesucristo Rey del universo y rostro vivo de la misericordia del Padre

1. ¿Cuándo hemos sentido la misericordia de Dios en nuestra vida?
2. ¿Hemos sido alguna vez un “testimonio de misericordia” y hecho llegar el perdón de Dios a los demás? ¿Hemos sido capaces de ver más allá de las limitaciones de la justicia, y perdonar a quienes nos han ofendido o herido?
3. ¿Podemos renovar en familia nuestra “conversión espiritual” yendo a confesarnos con mayor frecuencia?

Proyecto en Familia

Vayan a confesarse juntos en familia. Los niños pequeños pueden necesitar guía para prepararse para el sacramento; analice con ellos cómo puede uno pecar en relación con los Mandamiento y preceptos de la Iglesia. Pero los niños mayores pueden revisar ellos solos *Una Guía para la Confesión* (#2075), o un examen de conciencia similar.

Comparta con sus hijos que, aunque es normal sentir cierta vergüenza al prepararse para la confesión, no debe ser algo que deba temerse. Por medio de la reconciliación y la penitencia, una persona puede sentirse libre del peso del pecado y recibir grandes gracias.

Un Proyecto Especial de Navidad

Lleve el milagro del nacimiento de Cristo a su hogar estableciendo una escena especial de la Natividad en un lugar muy visible de su casa. Que durante todo el Adviento, los miembros de la familia coloquen diversas figuras en el pesebre y mediten sobre el significado de ese humilde lugar donde Dios se convirtió en hombre.

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 103, 1, 3, 10-12.

Una oración a Dios misericordioso

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;

no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por los que lo temen;
cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados.

Porque la familia que reza unida permanece unida, queremos aprender a rezar en familia.

Rezar en familia tiene algo muy poderoso. Jesús nos recordó que donde se reúnen dos o tres en su nombre, Él está presente en medio de ellos (ver Mateo 18, 20). Jesús nos reveló también que nuestros hijos poseen ángeles de la guardia que llevan sus oraciones en presencia del Padre (ver Mateo 18, 10).

La oración necesita convertirse en un hábito regular de la vida diaria de cada familia. La oración es acción de gracias y alabanza a Dios, así como una forma de pedir perdón, una súplica y una invocación. De todas estas formas, la oración puede unir a la familia entera. “En la oración todos deben estar presentes: los que viven y quienes ya han muerto, como también los que aún tienen que venir al mundo. Es preciso que en la familia se ore por cada uno...”¹²

Meditación

De la audiencia general de San Juan Pablo II el 10 de septiembre de 1997

... María se presenta como modelo supremo de participación personal en los misterios divinos. Guía a la Iglesia en la meditación del misterio celebrado y en la participación en el acontecimiento de salvación, promoviendo en los fieles el deseo de una íntima comunión personal con Cristo, para cooperar con la entrega de la propia vida a la salvación universal.

... Siguiendo su modelo, la Iglesia aprende a ser audaz al pedir, a perseverar en su intercesión y, sobre todo, a implorar el don del Espíritu Santo.

1. Durante el día, ¿en qué momentos puedo tomarme un minuto para conectarme con Dios por medio de la oración, quizás pidiendo su ayuda, o simplemente agradeciendo su amor y su presencia?
2. Así como hablar puede construir una relación, las diferentes formas de orar son diferentes formas de acercarnos a Dios. ¿Cuál es la forma que me hace más consciente de la cercanía de Dios?
3. ¿En qué forma las oraciones de todos sus miembros tocan y dan forma a nuestra familia?

Proyecto en Familia

Orar unidos en familia es una estupenda forma de experimentar la presencia de Dios en nuestra vida. Aunque existen muchas formas de oración, piense en usar la Biblia como centro de interés del tiempo de oración de su familia. Debe comenzar con una oración al Espíritu Santo, pidiendo su guía y ayuda, y luego lea un capítulo o un verso en voz alta. Analice los pasajes que pueden tener una relación con la situación o espiritualidad de su familia. Concluya luego con una oración de acción de gracias por el don de la Palabra Viva de Dios.

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 84, 9-13

Con nuestras plegarias, mostramos el deseo de vivir con Dios, nuestro Amado

Señor del universo, oye mi plegaria,
 escucha, Dios de Jacob;
 protege, Dios, a nuestro Escudo
 y mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
 que mil en otra parte;
 yo prefiero el umbral de la Casa de mi Dios
 antes que vivir entre malvados.
 Porque el Señor es sol y escudo;
 el Señor da la gracia y la gloria,
 y no niega sus bienes
 a los que proceden con rectitud.
 ¡Señor del universo,
 feliz el hombre que confía en ti!

Porque el amor se llena de esperanza cuando se comunica, nuestra familia desea promover el espíritu dador de vida de nuestras familias.

Los padres ven el fruto de su vida en las vidas de sus hijos, quienes se convierten en testimonios vivientes de la gran esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Los hombres y las mujeres que no tienen hijos propios participan de manera similar en el espíritu dador de vida de Dios, ya que ellos, también, generan una nueva vida en el mundo por medio de su obra, su misión y otros actos de paternidad espiritual. Cada uno de nosotros, cualquiera que sea nuestro estado en la vida, estamos “en el mundo con un propósito: recibir el amor de Dios y demostrar el amor de Dios a los demás. Dios busca sanar un universo quebrantado. Nos pide que seamos sus testigos y ayudantes en esa obra.”¹³

Meditación

De Spe Salvi del Papa Benedicto XVI.

Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente « vida ». Empieza a intuir qué quiere decir la palabra esperanza que hemos encontrado en el rito del Bautismo: de la fe se espera la « vida eterna », la vida verdadera que, totalmente y sin amenazas, es sencillamente vida en toda su plenitud. Jesús que dijo de sí mismo que había venido para que nosotros tengamos la vida y la tengamos en plenitud, en abundancia (cf. Jn 10,10), nos explicó también qué significa « vida »: « Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo » (Jn 17,3). La vida en su verdadero sentido no la tiene uno solamente para sí, ni tampoco sólo por sí mismo: es una relación. Y la vida entera es relación con quien es la fuente de la vida. Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces « vivimos ».

1. ¿En qué sería diferente nuestra vida de familia si no amáramos para nada?
2. ¿En qué formas me ha enseñado a amar la fe y el amor de Dios?
3. ¿Por qué es importante tener una relación con Dios para “vivir” realmente?

Proyecto en familia

Para celebrar el espíritu dador de vida de su familia, analicen los momentos de su vida familiar en que han crecido juntos en la fe o el amor. Analicen las

épocas de su relación, el cortejo, el compromiso y las celebraciones de la boda que los ayudaron a crecer como pareja. Comparen las historias del nacimiento de sus hijos y analicen el don que cada una de sus vidas ha sido para su familia. Reúnan los recuerdos de estos eventos para hacer un álbum o una caja de memorias que pueda guardar con cariño su familia, o piensen en reunirlos en una serie de fotos que puedan compartir con sus familiares.

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 139, 13-18

Una oración al Dios omnisciente y omnipresente

Tú creaste mis entrañas,
me plasmaste en el seno de mi madre:
te doy gracias porque fui formado
de manera tan admirable.
¡Qué maravillosas son tus obras!
Tú conocías hasta el fondo de mi alma
y nada de mi ser se te ocultaba,
cuando yo era formado en lo secreto,
cuando era tejido en lo profundo de la tierra.
Tus ojos ya veían mis acciones,
todas ellas estaban en tu Libro;
mis días estaban escritos y señalados,
antes que uno solo de ellos existiera.

¡Qué difíciles son para mí tus designios!
¡Y qué inmenso, Dios mío, es el conjunto de ellos!
Si me pongo a contarlos, son más que la arena;
y si terminara de hacerlo, aún entonces seguiría a tu lado.

Porque el gozo de todos los padres es enseñar a sus hijos el arte de vivir, como padres queremos ser los primeros educadores de nuestros hijos.

Educar a un niño es enseñarle el arte de la vida, el arte mismo de la humanidad. No significa tan sólo proporcionarle las habilidades académicas básicas, sino que significa ayudar a que el niño crezca en “sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres” (Lucas 2, 52). Es ayudar a que todos se conviertan en buenos niños, hermanos, amigos y estudiantes hasta que cada uno adopte la vocación del matrimonio, la paternidad o la vida religiosa.

Los padres, por lo tanto, son los primeros educadores de sus hijos. Nosotros—como miembros de la sociedad, de alguna escuela, parroquia y otras familias—estamos llamados a colaborar en esta importante misión.

Meditación

De Familiaris Consortio de San Juan Pablo II.

Una revelación y actuación específica de la comunión eclesial está constituida por la familia cristiana que también por esto puede y debe decirse «Iglesia doméstica».

Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tienen la gracia y la responsabilidad de construir, día a día, la comunión de las personas, haciendo de la familia una «escuela de humanidad más completa y más rica»...

Mediante el amor, el respeto, la obediencia a los padres, los hijos aportan su específica e insustituible contribución a la edificación de una familia auténticamente humana y cristiana. En esto se verán facilitados si los padres ejercen su autoridad irrenunciable como un verdadero y propio «ministerio», esto es, como un servicio ordenado al bien humano y cristiano de los hijos, y ordenado en particular a hacerles adquirir una libertad verdaderamente responsable, y también si los padres mantienen viva la conciencia del «don» que continuamente reciben de los hijos.

1. ¿Cuáles serían algunas similitudes entre la forma en que aprendemos a vivir en familia y la forma en que aprendemos a vivir en la Iglesia?
2. ¿Cuáles serían algunas diferencias entre vivir superficialmente y vivir de una manera más profundamente humana, de una manera más plenamente viva?
3. Al darnos cuenta de que Dios no sólo nos ha dado la vida, sino también relaciones familiares particulares, ¿cómo debe cada uno de nosotros dar y recibir uno de otro?

Proyecto en Familia

Para ayudar a que su familia participe en la formación del espíritu de su comunidad, piense en organizar una peregrinación a un lugar sagrado. Estos viajes ayudan a apreciar los lugares y objetos relacionados con la santidad, pedir la ayuda celestial, y a fin de cuentas conocer mejor a Dios. Invite a los miembros de la familia extensa o a las familias de los amigos de sus hijos a unirse a su peregrinación a un sitio religioso. Durante el viaje hacia su destino, piense en lo siguiente:

- Orar para que la familia se acerque más a Dios durante el viaje
- Hablar de por qué este viaje es importante para la fe de cada uno de los participantes
- Explorar cómo cualquier sufrimiento ayuda al peregrino a conocer a Dios

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 78, 1-7

Una reflexión sobre la forma de compartir las verdades del Señor

Pueblo mío, escucha mi enseñanza,
 presta atención a las palabras de mi boca:
 yo voy a recitar un poema,
 a revelar enigmas del pasado.
 Lo que hemos oído y aprendido,
 lo que nos contaron nuestros padres,
 no queremos ocultarlo a nuestros hijos,
 lo narraremos a la próxima generación:
 son las glorias del Señor y su poder,
 las maravillas que él realizó.
 El Señor dio una norma a Jacob,
 estableció una ley en Israel,
 y ordenó a nuestros padres
 enseñar estas cosas a sus hijos.
 Así las aprenderán las generaciones futuras
 y los hijos que nacerán después;
 y podrán contarlas a sus propios hijos,
 para que pongan su confianza en Dios,
 para que no se olviden de sus proezas
 y observen sus mandamientos.

Porque nuestros hijos pueden ser llamados a ser esposos y padres, queremos ayudarlos a comprender el tipo de amor que es necesario para la vida de matrimonio y familia.

Todos nosotros somos llamados a un amor desinteresado. Comprender que somos llamados a este amor en cada una de nuestras relaciones puede ser difícil, en especial para los adolescentes y los adultos jóvenes. A menudo definen el valor de una relación por los sentimientos o emociones que experimentan.

El amor romántico inmaduro—como el primer enamoramiento de un adolescente—muestra el amor en una etapa emocional. Puede ser efímero o inconstante, pero también puede llevar al importante elemento de la amistad amorosa. En esta etapa posterior, cada persona desea lo mejor para la otra y para sí misma. El paso del “yo” al “nosotros” en una relación romántica se convierte en un paso importante hacia la entrega y el compromiso personal que se requieren para tener éxito en el matrimonio y comenzar una familia.

Ayudar a otros a manejar y llegar a comprender emociones tan profundas como la amistad y el amor puede ser uno de los mayores retos y recompensas que puede enfrentar una familia.

Meditación

De una exhortación del Papa Francisco pronunciada el 28 de julio de 2013.

Dios llama a opciones definitivas, tiene un proyecto para cada uno: descubrirlo, responder a la propia vocación, es caminar hacia la realización feliz de uno mismo. Dios nos llama a todos a la santidad, a vivir su vida, pero tiene un camino para cada uno. Algunos son llamados a santificarse construyendo una familia mediante el sacramento del matrimonio. Hay quien dice que hoy el matrimonio está “pasado de moda”. ¿Está pasado de moda? En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas, “para siempre”, porque no se sabe lo que pasará mañana. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios... que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes... Atrévanse a “ir contracorriente”. Y atrévanse también a ser felices.

1. ¿Comparto la confianza que tiene en mí el Papa Francisco, de que soy capaz de amor verdadero y responsabilidad? ¿Puedo reconocer las virtudes

que necesito desarrollar para nutrir mis relaciones con mi cónyuge y mi familia?

2. ¿Qué es un “amor efímero”, y en qué forma difiere del amor perdurable que se compromete para toda la vida?
3. ¿Cómo puede nuestra familia cumplir con su “misión” de custodiar el amor, revelar el amor o comunicar el amor?

Proyecto en familia

Hablen con sus hijos de su primera cita.

- Díganles qué les permitió descubrir esa primera cita uno del otro.
- Describa adónde fueron en su primera cita.
- Hablen sobre la forma en que creció esta atracción inicial hasta convertirse en una amistad más profunda y luego un amor auténtico.

Finalmente, cuéntenles a sus hijos sobre su matrimonio y todas las transiciones que implicó. Comparta con ellos cómo fue el inicio de su vida de casados, y cuando se convirtieron en padres. Explíquenles cómo enfrentaron los tiempos difíciles y celebraron los más felices. Después, miren juntos fotos viejas, y recuerden su relación desde que se conocieron hasta el día de hoy.

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 16, 1-2, 8-11

Protégeme, Dios mío,
 porque me refugio en ti.
 Yo digo al Señor:
 “Señor, tú eres mi bien,
 no hay nada superior a ti”.

Tengo siempre presente al Señor:
 él está a mi lado, nunca vacilaré.
 Por eso mi corazón se alegra,
 se regocijan mis entrañas
 y todo mi ser descansa seguro:
 porque no me entregarás a la Muerte
 ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro.
 Me harás conocer el camino de la vida,
 saciándome de gozo en tu presencia,
 de felicidad eterna a tu derecha.

Porque al principio de la creación Dios dio el mandamiento de trabajar, queremos armonizar el trabajo con la vida en familia.

El trabajo ayuda a los padres a cumplir con su papel como guardianes al sostener a su familia. En algunos casos, los requisitos del trabajo pueden apartar a los padres de su familia. Estas obligaciones, sin embargo, ofrecen una oportunidad para que los padres den un ejemplo de compromiso y trabajo en equipo.

Los hijos pueden aprender también por medio de sus propias responsabilidades, compartiendo las tareas y demás labor en la casa, aprenden cómo formar parte de un equipo y la satisfacción que proviene de un trabajo bien hecho.

Meditación

De Redemptoris Custos de San Juan Pablo II.

Expresión cotidiana de este amor en la vida de la Familia de Nazaret es el trabajo. El texto evangélico precisa el tipo de trabajo con el que José trataba de asegurar el mantenimiento de la Familia: el de carpintero. Esta simple palabra abarca toda la vida de José. Para Jesús éstos son los años de la vida escondida, de la que habla el evangelista tras el episodio ocurrido en el templo: «Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos» (Lc 2, 51). Esta «sumisión», es decir, la obediencia de Jesús en la casa de Nazaret, es entendida también como participación en el trabajo de José. El que era llamado el «hijo del carpintero» había aprendido el trabajo de su «padre» putativo. Si la Familia de Nazaret en el orden de la salvación y de la santidad es ejemplo y modelo para las familias humanas, lo es también análogamente el trabajo de Jesús al lado de José, el carpintero.

1. ¿Cómo es el trabajo—que sea un empleo fuera, el trabajo en la casa, el cuidado de los niños o incluso las tareas domésticas—una “expresión diaria de amor” en nuestra familia? ¿Qué lo hace “real y auténtico”, o falso y carente de autenticidad?
2. ¿En qué formas es el trabajo una fuente de tensión para nuestra familia? ¿Cómo puedo resolver la tensión y convertir mi trabajo en una fuente de alegría para el resto de la familia? ¿Cómo puedo trabajar con más amor?

3. Tomando como modelo el trabajo de Jesús con José, ¿cómo puedo ayudar a nuestra familia con sus responsabilidades, o hacerles saber que lo que hacen es importante?

Proyecto en familia

Desarrollar un trabajo de equipo entre los miembros de su familia trabajando juntos para terminar un proyecto en su casa, parroquia o comunidad.

Crear un jardín o una ubicación especial para colocar una estatua de María, visitar los cementerios locales en primavera para ayudar con la limpieza, o establecer un tiempo para rezar el rosario juntos en familia.

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 90, 1-2, 14-17

Una oración por la intervención de Dios

Señor, tú has sido nuestro refugio
a lo largo de las generaciones.
Antes que fueran engendradas las montañas,
antes que nacieran la tierra y el mundo,
desde siempre y para siempre, tú eres Dios.

Sácianos en seguida con tu amor,
y cantaremos felices toda nuestra vida.
Alégranos por los días en que nos afligiste,
por los años en que soportamos la desgracia.
Que tu obra se manifieste a tus servidores,
y que tu esplendor esté sobre tus hijos.
Que descienda hasta nosotros
la bondad del Señor;
que el Señor, nuestro Dios,
haga prosperar la obra de nuestras manos.

Porque las familias desempeñan un papel importante en la nueva evangelización, queremos compartir nuestra fe con las demás familias.

Todo el mundo—sin importar su papel o situación en la vida—está llamado a la santidad. Como lo han mostrado tan bien los santos durante toda la historia, la santidad en la vida lleva inexorablemente a dar testimonio en nuestra vida diaria. Este testimonio es la principal forma de evangelizar en nuestra época.

Viviendo nuestra vida como familias católicas, dedicadas a nuestra fe, unos a otros y a ayudar a los necesitados, es como mejor podemos evangelizar en un mundo que tan a menudo parece resistirse a escuchar esta buena nueva.

Meditación

De una alocución del Papa Benedicto XVI al Consejo Pontificio para la Familia.

La nueva evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica... De hecho, la familia es el camino de la Iglesia porque es «espacio humano» del encuentro con Cristo. Los cónyuges, «no sólo reciben el amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad salvada, sino que están también llamados a transmitir a los hermanos el mismo amor de Cristo, llegando a ser así comunidad salvadora» (ib., 49). La familia fundada en el sacramento del Matrimonio es actuación particular de la Iglesia... llamada a acoger, irradiar y manifestar en el mundo el amor y la presencia de Cristo.

La acogida y la transmisión del amor divino se realizan en la entrega mutua de los cónyuges, en la procreación generosa y responsable, en el cuidado y en la educación de los hijos, en el trabajo y en las relaciones sociales, en la atención a los necesitados, en la participación en las actividades eclesiales y en el compromiso civil. La familia cristiana, en la medida en que, a través de un camino de conversión permanente sostenido por la gracia de Dios, logra vivir el amor como comunión y servicio, como don recíproco y apertura hacia todos, refleja en el mundo el esplendor de Cristo y la belleza de la Trinidad divina.

1. ¿Cómo puede nuestra familia comunicar mejor la presencia de Cristo a otros de palabra y acción, y por lo tanto convertirse en una “comunidad salvadora” que comparta el amor de Jesucristo?
2. Recordando que la “nueva evangelización” es una evangelización que no es nueva en cuanto a su contenido, sino “nueva en su ardor, métodos y expresión”, ¿cuáles son algunas formas en las que nuestra familia puede “evangelizar”, y qué verdades podríamos expresar?
3. ¿Por qué es la familia una voz tan efectiva para las cosas importantes?

Proyecto en Familia

Hagan una lista de ideas de pequeños sacrificios/ofrendas, escribiendo cada uno en un trozo de papel. Colóquelos en un tazón pequeño. Cada día, que cada miembro de la familia seleccione al azar un pedazo de papel para ofrecer el sacrificio anotado por las intenciones de un familiar o amigo. Al final del mes, cada miembro de la familia puede enviar una nota a la persona por quien hicieron la ofrenda, diciéndole de sus oraciones y sacrificios.

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 148, 1-5, 11-13

Un canto de alabanza al Señor

Alaben al Señor desde el cielo,
 alábenlo en las alturas;
 alábenlo, todos sus ángeles,
 alábenlo, todos sus ejércitos.
 Alábenlo, sol y luna,
 alábenlo, astros luminosos;
 alábenlo, espacios celestiales
 y aguas que están sobre el cielo.
 Alaben el nombre del Señor,
 porque él lo ordenó, y fueron creados;

Los reyes de la tierra y todas las naciones,
 los príncipes y los gobernantes de la tierra;
 los ancianos, los jóvenes y los niños,
 alaben el nombre del Señor.
 Porque sólo su Nombre es sublime;
 su majestad está sobre el cielo y la tierra.

Porque Dios es el Padre de los huérfanos y las viudas, queremos prestar nuestra ayuda a todos los que están solos y abandonados.

Dios se ocupa de nosotros; Él es nuestro guardián. El salmista declara que es el “Padre de los huérfanos y defensor de las viudas” (Salmo 68, 6), un título importante en el mundo de la antigüedad, cuando los huérfanos y las viudas se consideraban como los elementos más débiles de la sociedad. Sin padres o un marido que se ocupara de ellos, se encontraban indefensos.

Dios no nos deja indefensos. Por el contrario, se ocupa de nosotros enviando a Jesucristo, su único Hijo. Al igual que el Buen Samaritano, Jesús está especialmente cerca de los enfermos, los hambrientos, los solitarios y los pobres. Por medio de sus acciones hacia los necesitados, Jesús contesta la pregunta de Caín: “¿Acaso soy el guardián de mi hermano?” (Gen 4, 9). Sin importar lo solitarios, deprimidos, marginados o encolerizados que estén los miembros de nuestras comunidades o familias, Dios nos ha confiado cada uno de ellos. Somos realmente “el guardián de nuestro hermano”.

Meditación

De una alocución del Papa Francisco pronunciada el 29 de diciembre de 2013.

Jesús quiso pertenecer a una familia que experimentó estas dificultades, para que nadie se sienta excluido de la cercanía amorosa de Dios. La huida a Egipto causada por las amenazas de Herodes nos muestra que Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono; pero Dios está también allí donde el hombre sueña, espera volver... en libertad... Es un ejemplo que hace mucho bien a nuestras familias, les ayuda a convertirse cada vez más en una comunidad de amor y de reconciliación, donde se experimenta la ternura, la ayuda mutua y el perdón recíproco.

1. ¿En qué forma es nuestra familia rica en compañerismo? ¿Cómo podemos ayudar a quienes sabemos que carecen del amor de una familia cercana?
2. ¿Las cosas materiales y los horarios ajetreados aíslan a los miembros de nuestra familia, quizás excluyendo a uno de los padres, un cónyuge, un hijo o un hermano? ¿Hay una forma de asegurarse de que los miembros de nuestra familia no se sientan solos?
3. ¿Se sienten solos los miembros ancianos de nuestra familia? ¿cuáles son algunas de las formas en las que podemos hacerlos sentirse más incluidos en el amor de la familia?

Proyecto en Familia

Al igual que el Buen Samaritano, estamos llamados a vivir las obras de caridad corporal: alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, vestir a quien está desnudo, dar abrigo al desprotegido, visitar a los pobres y a los prisioneros y enterrar a los muertos.

Pida que cada miembro de la familia ayude a crear una lista de las formas en que su familia podría ayudar a los pobres, los solitarios y los necesitados. Una vez al mes, dedique tiempo a estas personas, haciéndoles de comer, ayudándolas con proyectos en su casa, ofreciéndoles sus oraciones y apoyo, o simplemente dándoles su compañía.

Incluso los propios miembros de nuestra familia, nuestros parientes, amigos y vecinos pueden sentirse solos, necesitados o nuevos en su parroquia o escuela. Invítelos a su casa a comer, y pida que cada miembro de su familia ayude de alguna forma a preparar la comida.

Lectura de la Escritura del Mes

Isaías 58, 6-9

Los sacrificios y ayunos que ofrecemos al Señor pueden llevarnos a muchas bendiciones

Este es el ayuno que yo amo
 – oráculo del Señor –:
 soltar las cadenas injustas,
 desatar los lazos del yugo,
 dejar en libertad a los oprimidos
 y romper todos los yugos;
 compartir tu pan con el hambriento
 y albergar a los pobres sin techo;
 cubrir al que veas desnudo
 y no despreocuparte de tu propia carne.
 Entonces despuntará tu luz como la aurora
 y tu llaga no tardará en cicatrizar;
 delante de ti avanzará tu justicia
 y detrás de ti irá la gloria del Señor.
 Entonces llamarás, y el Señor responderá;
 pedirás auxilio, y él dirá: “¡Aquí estoy!”

Porque nadie debe estar aislado, recuerden que nuestra parroquia y nuestras comunidades son una familia ampliada en la cual debemos compartir nuestro amor y servicio.

Como fieles católicos, tenemos la obligación de ser buenos ciudadanos en nuestras comunidades más amplias. Nuestra responsabilidad de servir a los otros viene del Señor, que nos llamó a amar a nuestro prójimo. Cuando seguimos su llamado, nuestra sociedad se convierte en un mejor lugar como resultado de nuestro servicio y cuidado de nuestro prójimo.

Debemos mostrar al mundo que es el amor lo que nos motiva a ayudar y proteger a los necesitados.

Meditación

De Familiaris Consortio de San Juan Pablo II

Entre los cometidos fundamentales de la familia cristiana se halla el eclesial, es decir, que ella está puesta al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia... Es ante todo la Iglesia Madre la que engendra, educa, edifica la familia cristiana, poniendo en práctica para con la misma la misión de salvación que ha recibido de su Señor. Con el anuncio de la Palabra de Dios, la Iglesia revela a la familia cristiana su verdadera identidad, lo que es y debe ser según el plan del Señor; con la celebración de los sacramentos, la Iglesia enriquece y corrobora a la familia cristiana con la gracia de Cristo, en orden a su santificación para la gloria del Padre; con la renovada proclamación del mandamiento nuevo de la caridad, la Iglesia anima y guía a la familia cristiana al servicio del amor, para que imite y reviva el mismo amor de donación y sacrificio que el Señor Jesús nutre hacia toda la humanidad.

1. ¿Cómo ha enriquecido la parroquia a nuestra familia por medio de sus actividades, sus diversos servicios y grandes dones de los sacramentos?
2. ¿Cómo puede nuestra familia aprovechar lo que se ofrece en la Iglesia abriéndonos más plenamente a las gracias que proporciona?
3. ¿Cómo puede nuestra familia participar más en la parroquia, como una forma de reeditar un poco del amor a estas parroquias que nos otorgan tanta gracia por medio de los sacramentos?

Proyecto en Familia

Analice junto con su familia la importancia de las siguientes palabras de Cristo: “Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos” (Mateo 18, 20). En familia, ofrezca su ayuda e invite a otros miembros de la familia o a alguien que pueda sentirse solo a unirse a su familia para asistir a Misa, a un evento social o a otra actividad.

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 8, 2-6, 10

Una alabanza a la Majestad Divina reflejada en cada ser humano

¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:
con la alabanza de los niños
y de los más pequeños,
erigiste una fortaleza contra tus adversarios
para reprimir al enemigo y al rebelde.
Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y la estrellas que has creado:
¿qué es el hombre para que pienses en él,
el ser humano para que lo cuides?
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor;
¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Porque la familia es la raíz de la sociedad, queremos que nuestra familia cumpla con su vocación de construir el bien común.

Dios no es un solitario. Es una comunión de personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Como hombres y mujeres estamos creados a su imagen. Por nuestra naturaleza misma, estamos destinados a pertenecer a una comunión, o comunidad, de personas.

Por medio del bautismo, Dios nos ha transformado en sus hijos y nos ha permitido entrar en la comunión de la Iglesia. Esta comunidad es excepcional: Es la familia de Dios. En ella, cada uno de nosotros—como hijos de Dios—somos llamados a cuidarnos unos a otros. Cuando buscamos cuidarnos mutuamente logrando que cada una de nuestras familias refleje la comunidad de personas que es la Trinidad, realmente construimos a nuestra familia como la iglesia doméstica.

Meditación

De la Carta a las Familias de San Juan Pablo II

La civilización del amor evoca la alegría: alegría, entre otras cosas, porque un hombre viene al mundo (cf. Jn 16, 21) y, consiguientemente, porque los esposos llegan a ser padres. Civilización del amor significa «alegrarse con la verdad» (cf. 1 Co 13, 6); pero una civilización inspirada en una mentalidad consumista y antinatalista no es ni puede ser nunca una civilización del amor. Si la familia es tan importante para la civilización del amor, lo es por la particular cercanía e intensidad de los vínculos que se instauran en ella entre las personas y las generaciones.

1. ¿Cuál es la importancia de la familia en la sociedad? ¿Cómo dan forma las familias a nuestras comunidades?
2. ¿Su familia “se regocija con la verdad”? ¿Reconocemos la alegría y las razones de la felicidad en nuestras comunidades, o sólo nos fijamos en lo negativo? ¿Qué podemos hacer para transformar la negatividad en nuestro hogar y nuestras comunidades?
3. ¿Cómo pienso yo que los santos—en especial, la Santísima Madre—actuarían en mi comunidad con sus necesidades? ¿Cómo podemos ayudarla a convertirse en una civilización del amor?

Proyecto en Familia

Dios nos llama a ser buenos ciudadanos y servir a nuestras comunidades. Hable con su familia sobre los miembros que sirven a su comunidad, como los oficiales de policía y los bomberos, los que ocupan un puesto público y los que pertenecen a las fuerzas armadas y servicios similares. Colabore con grupos locales para enviar paquetes y cartas a miembros activos de las fuerzas armadas en el extranjero. Visite a los veteranos ancianos y pase algún tiempo con ellos, charlando, leyendo o jugando algún juego como una forma de mostrarles su agradecimiento por su servicio pasado.

Lectura de la Escritura del Mes

Salmo 21, 1-4, 6

Una oración de confianza en la generosidad del Señor

El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.
Él me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.
Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza.

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo.

ORACIONES PARA TODAS LAS FAMILIAS

Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Ave María

Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Doxología

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de Contrición

Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido. Pésame por el Infierno que merecí y por el Cielo que perdí; pero mucho más me pesa, porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Tú. Antes querría haber muerto que haberte ofendido, y propongo firmemente no pecar más, y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén.

Angelus

Los católicos recitan tradicionalmente la oración siguiente al amanecer, a mediodía y al atardecer todo el año, excepto durante Pascua, cuando se reza Regina Coeli. Se reza un Ave María después de cada respuesta.

D. El Ángel del Señor anunció a María.

T. Y Ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

D. He aquí la esclava del Señor.

T. Hágase en mí según tu palabra.

D. Y el Verbo se hizo carne.

T. Y habitó entre nosotros.

D. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

T. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Se rezan tres glorias

Oremos. Derrama Señor tu gracia sobre nuestros corazones y concede a quienes hemos conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de tu Hijo, que por su Pasión y su Cruz alcancemos la gloria de la Resurrección. Por el Señor Jesús, tu Hijo, que contigo vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Una Oración para cada familia del mundo

Escrita por San Juan Pablo II

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer", y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo.

El Servicio de Información Católica (SIC) sigue la tradición evangelizadora de la Orden proporcionando publicaciones católicas de bajo costo para el público en general, las parroquias, las escuelas, las casas de retiro, las instalaciones militares, las correccionales, las legislaturas, la comunidad médica y todas las personas que las soliciten. La Serie de la Nueva Evangelización del SIC es una respuesta al llamado papal para que todos los hombres y las mujeres del mundo descubran una vez más la “belleza y pertinencia contemporánea de la fe”. Al presentar el concepto católico de Dios, la persona humana, la Iglesia, la tarea cristiana en el mundo, así como la vida eterna a la luz del amor revelado por Jesucristo, esta serie ayuda a los lectores a descubrir de nuevo la alegría que proviene de participar de la vida de Dios.

Estos libretos presentan información sobre los temas de la oración, los sacramentos, la teología del cuerpo de San Juan Pablo II, el matrimonio y la vida consagrada—temas que son de vital importancia para las familias católicas en sus esfuerzos por fortalecer su propia iglesia doméstica—y están disponibles en línea en kofc.org/SIC.

- ¹ Papa Paulo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 de Diciembre de 1975), 71.
- ² Sínodo de los Obispos, *Los Desafíos Pastorales sobre la Familia en el Contexto de la Evangelización—Instrumentum Laboris* (24 de Junio de 2014), 49.
- ³ Juan Pablo II, Exhortación Apostolica *Familiaris Consortio* (22 de Noviembre de 1981), 17.
- ⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica: Revisado de acuerdo al texto oficial en latín promulgado por el Papa Juan Pablo II* (1997), 1603.
- ⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1643.
- ⁶ Papa Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas Est* (25 de Diciembre de 2005), 11.
- ⁷ *Instrumentum Laboris*.
- ⁸ *Instrumentum Laboris*.
- ⁹ Papa Juan Pablo II, Mensaje a la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (28 de Enero de 1979).
- ¹⁰ *Familiaris Consortio*, 17.
- ¹¹ Papa Francisco, Mensaje a las Familias en la Arena Mall of Asia (16 de Enero de 2015).
- ¹² San Juan Pablo II, Carta a las Familias (2 de Febrero de 1994), 10.
- ¹³ *El Amor es Nuestra Misión: La Familia Plenamente Viva*, 2014.

Los textos de las Escrituras provienen de Biblia Clerus, Congregación para el Clero, Santa Sede Vaticano (en línea).



1 COLUMBUS PLAZA NEW HAVEN CT 06510-3326

10162-S 9/15